



Acercándose a los leprosos

Mc 1, 40-42. Bishop Barrón.

Este es un pasaje maravilloso sobre Jesús curando a un leproso.

“Se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres puedes curarme”. Jesús se compadeció de él y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: ¡Si quiero: sana! Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio”.

Se grabaron a fuego en la imaginación de los primeros cristianos, estos momentos de curación. Una de las cosas más claras que sabemos de Jesús es que se dedicó a esta clase de trabajo, y se recuerdan y cuentan tan vívidamente en los Evangelios. ¿Qué concluimos a partir de esto? Veámoslo desde tres ángulos.

1ero. Es el acercarse hasta el leproso. La iglesia como cuerpo místico de Jesús es la continuación de la obra y presencia de Jesús a lo largo de los tiempos, hacemos lo que Él hizo: **Orar, evangelizar y cuidar a los pobres.** Eso es lo que hace Jesús. Ahora se acerca al leproso. Sabemos lo que significaba eso en la cultura de la época de Jesús. Significaba alguien que estaba excluido en todos los aspectos. Era un personaje peligroso. Allí está este personaje contagioso, excluido de la comunidad, excluido de la vida de adoración. Escuchamos en el libro del levítico que un leproso tenía que mantener su ropa rasgada como un signo de luto y tenía que gritar: “*impuro, impuro*”. ¿Podemos imaginárnoslo? Cuán humillante, cuán degradante debe haber sido para un leproso. Jesús se acerca al leproso, esto lo habría convertido ritualmente en impuro. Me refiero susceptiblemente a la enfermedad, pero más aun, ritualmente impuro. Así de radical, de extraordinario es este acercamiento.

¿Qué hace la iglesia a lo largo de las épocas? Acercarse. Hoy en día existen muchas otras formas de lepra. Gente que por la razón que sea se encuentra -para utilizar el vocabulario del Papa Francisco- en los márgenes de la sociedad, excluidos, sospechados, peligrosos; mejor manténgalos fuera de la vista, fuera de la consideración. La intuición de la Iglesia debe ser la de seguir a su maestro para acercarse, incluso cuando acercarse sea peligroso, incluso cuando el acercarse podría volvernos impuros. ¿A que me refiero? En el aspecto cultural, existen ciertos grupos de personas, a las que, si nos acercáramos, seríamos nosotros mismos vistos, por la sociedad educada, como personajes de cierto modo sospechosos. Así que una buena pregunta que dispara este Evangelio es ¿quiénes son los leprosos en nuestra sociedad? ¿Quiénes son los que actualmente de cierta manera son forzados a decir “*impuro, impuro*”, y que nosotros más bien nos mantendríamos alejados? Aquellas personas que son peligrosas, contagiosas. Son aquellas a las que deberíamos acercarnos especialmente. Una de nuestras primeras preguntas debería ser: ¿Quiénes son los pobres aquí, alrededor mío?. Las formas más sutiles de pobreza. ¿Quiénes son las personas que están en los márgenes, que se sienten excluidas? Encontrémoslos. Acerquémonos a ellos, aunque sea peligroso para nosotros, incluso cuando tal vez sean una amenaza a nuestra reputación, incluso cuando pudiéramos contagiarnos nosotras mismas. Esa es la gente a las cuales la iglesia debería acercarse. El Papa Francisco dijo una vez dirigiéndose a los sacerdotes. “El aceite de su ordenación debe derramarse por sus cabezas y luego en sus vestimentas, hasta el borde mismo de éstas y luego fuera hacia el mundo. De otro modo se vuelve “rancio”. Como sacerdotes han sido ungidos para servir. Y ese aceite de la unción no está destinado a permanecer en ellos como un signo de un privilegio, sino que está destinado a fluir a través de ellos hacia el mundo. ¿Quiénes son los leprosos, quienes son los pobres? Encuéntralos. Acérquense a ellos.

2do elemento. Sentirse como un leproso. Algunas veces nosotros, en nuestro pecado, nos sentimos exactamente como el leproso en el tiempo de Jesús. Oh, las cosas que he hecho son tan vergonzosas para mí, las adicciones que tengo, las relaciones que he tenido me mantienen alejado del Señor. Es como si cuando el Señor se aproximara existiera cierta intuición en mí como pecador que dice, “impuro, impuro. No, no, mantente alejado de mí”. Cuánta gente dice: No tengo perdón de Dios. Me he alejado mucho. Mi propio pecado, mi propia indignidad me ha convertido en una especie de leproso.

La incomparable buena noticia aquí es que al igual que Jesús, largo tiempo atrás, violando todas las convenciones sociales y religiosas de su tiempo se acercó a aquellos que estaban forzados a decir, “impuro, impuro”.

Del mismo modo ahora, en la vida de la Iglesia, Él aún se acerca a nosotros. Hay mucha gente que ahora se siente en esa misma situación. “Soy totalmente inaceptable. Soy un caso perdido.” ¡Nadie es un caso perdido! ¿Por qué? Porque no dependemos de nuestros logros, no dependemos de nuestra habilidad para dar un vuelco a nuestra vida. Eso no tiene nada que ver con el cristianismo. Tiene que ver con abrirse a la misericordia que llega a nuestro encuentro. Jesús tiene un corazón especial para aquellos que se sienten como leprosos, ¡déjelo entrar! Aquel que se siente así: “no hay esperanza para mí”, Jesús se está acercando justo ahora.

El desafío mayor en la vida espiritual es ¿puedo abrirme a la gracia? Recordemos esa frase que Jesús le dice a la mujer: *¿Quieres ser curada?* Es una pregunta curiosa, pero cuando más tratas con gente en el orden psicológico, en el orden espiritual, te das cuenta de que no es para nada una pregunta peculiar. Esa es la pregunta en cierto modo. *¿Quieres ser curado?* ¡Ábranse! No importa cuán leprosos se sientan, cuán indignos se sientan. Ábranse, Él se está acercando a ti ahora mismo.

3era. perspectiva. Pensemos en la mujer hemorroísa, pensemos en este leproso, en el hombre encorvado, estas fueron dolencias físicas, por supuesto, pero en el contexto religioso de la época eran también dolencias que apartaban a alguien de la adoración. Lo volvía impuro, a alguien, de cierta manera y entonces eran excluidos, no solo del acompañamiento social de la comunidad, sino que eran excluidos del templo, eran excluidos de la adoración de la iglesia. Así que, al restaurar la salud física de estas personas, Jesús está también restaurándoles la salud espiritual.

El caso del hombre que está encorvado es interesante porque la actitud de adoración era de pie, derecho. Así que entonces es como si Israel se hubiera encorvado y ahora fuera enderezado para ofrecerle a Dios la adoración correcta.

La 3era perspectiva sobre la historia es: ¿Podemos interpretar aquí al leproso como alguien que se ha deformado por la falta de adoración? **Lo que hace que nuestras vidas estén ordenadas apropiadamente es la adoración a Dios**, cuando honramos a Dios, cuando adoramos a Dios nuestras vidas se ordenan correctamente. Nos volvemos espiritualmente sanos. Lo que nos enferma es precisamente la ausencia de la alabanza correcta. -piensen en el hijo pródigo- huyó buscando toda clase de bienes creados. Estoy adorando toda clase de altares falsos. ¿Acaso no está Jesús, al curar al leproso, llevándolo de regreso a la alabanza correcta? De hecho, no le dice: “*Ve a presentarte al sacerdote*”. En otras palabras, es hora de regresar al templo. Ahora, pensemos en nuestra época. En Nigeria, gracias a Dios cerca del 94% de los católicos va a Misa. Es un país espiritualmente saludable. Pero en Occidente, multitud de personas no acuden a Misa, se mantienen apartados de la alabanza correcta, apartados de la adoración a Dios. ¿Qué sucede? Se convierten en leprosos, se convierten en distorsionados, deformados, se convierten en marginados. ¿Por qué? Por su propia falta de adoración. Miramos esas estadísticas y decimos, así es. Eso es muy peligroso, que ejércitos especialmente de jóvenes estén alejados de la iglesia. Y luego nos asombramos “porque hay picos de jóvenes con tendencias suicidas, ansiedad y depresión”. No nos asombremos. Es falta de adoración, falta de alabanza correcta que nos distorsiona. En resumidas cuentas, y no importa como interpreten la historia,

en el corazón de la misma está Jesús que se acerca. ¿Te sientes como leproso?, 'Él se acerca a ti. ¿Has estado alejado de la iglesia por mucho tiempo?, Él se acerca a ti. ¿Quieres saber qué hacer en tu vida de cristiano? Bueno, imítalo, acércate a aquellos que están en los márgenes. Esta historia que está relatada en forma sencilla pero poderosamente concentrada nos cuenta quién y cómo es Jesús, en aquel entonces y ahora.

Dios nos bendiga.